

05

SENTIDO DE PERTENENCIA A LA IGLESIA

Cuadernos de
Identidad Calasancia

www.coedupia.com

coeduPia 3.0 SCOLOPI



Cuadernos de Identidad Calasancia

SUMARIO 05



- 3 EL AMOR A LA IGLESIA EN CALASANZ.
- 5 LA PERTENENCIA ECLESIAL EN LAS ESCUELAS PÍAS DE HOY.
- 6 PROPUESTAS PARA INCLUIR EN LOS PROYECTOS DE PRESENCIA.
- 7 REFLEXIÓN Y DIÁLOGO EN GRUPOS



Edición: Enero 2019
Cuadernos de Identidad Calasancia
Más en www.coedupia.com

SCOLOPI

coeduPia 3.0

SENTIDO DE PERTENENCIA A LA IGLESIA

Orientación por la cual nuestras Obras sienten que forman parte de la Iglesia y fomentan comunidades cristianas escolapias. Participan de la misión evangelizadora y de promoción humana de la Iglesia local y universal según nuestro propio ministerio.

EL AMOR A LA IGLESIA EN CALASANZ.

Si un rasgo espiritual queda destacado en la biografía de Calasanz es su amor a la Iglesia. Ordenado sacerdote en el espíritu de Trento, comparte con la iglesia del siglo XVI algunas claves: el cuidado de la formación de los sacerdotes, el entusiasmo por la reforma de la sociedad desde el modelo de “societas perfecta” que la Iglesia propone al mundo, la obediencia institucional al papado y la enseñanza de la doctrina cristiana.

La Iglesia postridentina está impregnada de una eclesiología que, superando el modelo medieval de la Iglesia como imperio, se centra en los aspectos institucionales, sociales, organizativos y jurídicos. En este modelo eclesial se consolidará una estructura jerárquica y una misión de la iglesia frente al mundo, al que hay que cristianizar. Faltará tiempo para que el Vaticano II asiente un nuevo modelo de eclesiología: “La Iglesia comunión”. Quizá seamos injustos al criticar desde estas nuevas claves a aquél modelo tridentino de Iglesia, y no sepamos ver los méritos de la experiencia eclesial de aquellos siglos.

Las experiencias que vive del sacerdote joven que fue Calasanz en España nos hablan de su empeño por la reforma de la Iglesia. En Roma podría haberse dejado influir con facilidad por la tentación de una vida cómoda y brillante, que justificaba el ascenso en la jerarquía como un bien espiritual. Sin embargo, se alineó en aquella parte de la iglesia que se hace responsable ante las desgracias y miserias de la gente. Participando en la explosión caritativa de la Iglesia de Trento, se apunta a diversas Cofradías entre las que destaca la de la Doctrina Cristiana.

En el llamado “quinquenio de la conversión” (1592-1597) entabla relaciones con personas de profunda espiritualidad y de una gran preocupación por el apostolado y la caridad. Juan Leonardi de la Doctrina Cristiana, los carmelitas Domenico Ruzzola y Juan de Jesús y María le ponen en contacto con la espiritualidad carmelitana y los aires reformistas de Santa Teresa de Jesús; los franciscanos, vecinos a su primera residencia en Roma, le inspiran el amor por la dama pobreza del Poverello; la obra de Felipe Neri y su espiritualidad le atraen, colabora con Camilo de Lellis y su apostolado de la salud y entabla amistad con Juan Leonardi, gran impulsor de la obra misionera de la Iglesia.

La pobreza, que en un primer momento es para Calasanz la lacra a combatir, se va convirtiendo en él en una opción de vida y espiritualidad, hasta considerarla irrenunciable para el apostolado y el modelo de vida religiosa que quiere desarrollar. Buena parte de la iconografía calasancia presenta a Calasanz abrazando a los niños y a María y dejando en el suelo el báculo y la mitra de obispo.

Su amor por las escuelas, su fracaso en los intentos de implicar a otras instancias eclesiales y su profunda espiritualidad lo llevarán a solicitar a la Iglesia la creación de una

“La Orden sufre una crisis “de crecimiento” que lleva a Calasanz a defenderse de ciertas acusaciones”

nueva forma de vida consagrada en su seno. Cada escuela estará animada por una comunidad de consagrados con voto de suma pobreza. Con el Breve pontificio “*Ad ea per quae*” del 6 de marzo de 1617 el Papa Paulo V reconoció oficialmente en la Iglesia la Congregación Paulina de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. La asociación de maestros seculares, creada en Roma diecisiete años antes por S. José de Calasanz, se transformaba así en Congregación Religiosa; su fundador era nombrado Prefecto de la misma y de las escuelas, dándole facultad para elaborar unas Constituciones. Se elaborarán en Narni en 1620 y comienzan con la significativa expresión “En la Iglesia de Dios”. Calasanz no tiene ninguna duda de que las Escuelas Pías ejercen un “ministerio distinto, necesario y particular en la Iglesia de Dios (Memorial al cardenal Tonti). Está convencido de que es una obra de Dios. La intuición eclesial es clara: el ministerio de las escuelas para los más pobres requiere una comunidad de personas consagradas.

Tanto en el epistolario como en la biografía crítica de San José de Calasanz se encuentran ejemplos cotidianos del sentido eclesial profundo que animó la vida del fundador. Muchos cardenales lo valoraron y apoyaron, mientras que otros se dejaron llevar por prejuicios hostiles a esta novedad dentro de la Iglesia. Los memoriales que escribirá al cardenal Roma y al cardenal Tonti muestran su vehemente deseo de hacer valer su propuesta como obra de la Iglesia. La necesidad de apoyos para que la obra de las escuelas vaya adelante, le llevarán a una relación cordial con obispos y cardenales, marcadas por la sencillez y el carácter práctico.

En su larga vida, Calasanz conoció diferentes pontífices. Clemente VIII acompañó los primeros pasos de las escuelas con donaciones económicas. Paulo V y Gregorio XV fueron dos buenos amigos de Calasanz, amistad que se refleja en el calificativo de “paulina” que se pone a la Congregación. El segundo elevó la Congregación a la categoría de Orden, en un momento de especial dificultad jurídica y prohibición de esta concesión. Mediador de estas relaciones de amistad con el papado fue el Cardenal Agustiniani, protector de nuestro instituto.

La Orden sufre una crisis “de crecimiento” que lleva a Calasanz a defenderse de ciertas acusaciones, algunas de ellas con algún fundamento, pero otras muchas alimentadas por los prejuicios y los intereses opuestos a una obra de promoción popular como la que estaba surgiendo. Repasando las cartas de estas épocas de acusaciones y calumnias, se encuentran juicios de condenación contra aquellos organismos de la Iglesia que tanto lo hacían sufrir.

Las acusaciones desde dentro de la propia Orden por parte de Sozzi y Cherubini, encontraron eco en el Cardenal Albizzi para perjuicio de la obra calasanciana. Removidos de sus cargos de gobierno en la orden Calasanz y su curia, y nombrado Sozzi superior general, el conflicto llega a su punto más oscuro. Si el papa Urbano VIII se había mostrado hostil, más lo hará Inocencio X, quien en el breve de 1646 suprime la Orden. La fe de Calasanz se convierte en heroica: “*No hay herida tan grande que no pueda tener remedio y yo estoy seguro de que en lo que fallarán los hombres suplirá Dios, el cual por su gran misericordia se complacerá en guiar todas nuestras cosas con su mayor gloria*”. No se pierde la esperanza, no se recrimina la decisión si bien no oculta la existencia de enemigos potentísimos junto a Su Santidad. Sin embargo, el apoyo recibido de anteriores superiores le invita a seguir pensando en la utilidad de su ministerio para la construcción de la Iglesia (EP 4340). En esta oscuridad muere nuestro santo, pidiendo en el momento de morir la indulgencia y bendición del papa que había destruido su obra.

LA PERTENENCIA ECLESIAL EN LAS ESCUELAS PÍAS DE HOY.

El tiempo actual de la Iglesia participa del modelo eclesiológico del Vaticano II, con cincuenta años de recorrido y aún en proceso de desarrollo y encarnación. La Iglesia ha dejado de preocuparse por su organización y consolidación y extiende una mirada amorosa sobre el mundo, con quien comparte los gozos y esperanzas y a quien se siente llamada a servir engendrando en él un mundo mejor.

Es constante en este momento la llamada a la nueva evangelización (Juan Pablo II en Nova Huta 1979, y Santo Domingo 1992), a renacer como discípulos misioneros (Benedicto XVI, Brasil 2007), a ser Iglesia en salida (Francisco, Evangelii Gaudium, 2013).

Las Escuelas Pías, fieles a esta sensibilidad misionera y evangelizadora, colaboran con la Iglesia en su tarea de crear Reino de Dios desde su ministerio de Evangelizar Educando desde la primera infancia, a los niños y jóvenes, especialmente pobres. En el Mensaje del Papa Francisco por el Año Jubilar Calasancio (2017) se recuerda la actualidad y eclesialidad del ministerio escolapio dentro de la Iglesia.

“Si bien las circunstancias en que nació la Orden no son las de hoy en día, las necesidades a las que responde siguen siendo esencialmente las mismas: los niños y jóvenes necesitan que se les distribuya el pan de la piedad y de las letras, los pobres siguen llamándonos y convocándonos, la sociedad pide ser transformada de acuerdo con los valores del Evangelio, y la predicación de Jesús debe ser llevada a todos los pueblos y todas las naciones. Los escolapios, religiosos y laicos, unidos en comunidad cristiana escolapia, como orden y como iglesia, somos los actuales herederos del legado de Calasanz”.

Las Escuelas Pías, como Orden religiosa, aporta también a la iglesia su especial modo de vida consagrada, desde la comunión de diversas vocaciones formando comunidad, que se ofrecen a niños/as, jóvenes y adultos como un modo de inserción en la Iglesia.

Los **religiosos escolapios** son los primeros responsables de hacer presentes las actitudes pastorales de Calasanz y de realizar la misión que la Iglesia le encomendó. Con su testimonio de vida en común y con sus obras, dedicados a los más pequeños, procuran un estilo de vida abierto, dialogante y cercano que facilite un acceso amable al Evangelio y a los sacramentos.

Las **Fraternidades escolapias**, constituyen peque-

ñas comunidades donde se reúnen religiosos y laicos unidos por Calasanz, que les da una espiritualidad, un modo de vivir, y una misión entre niños y jóvenes necesitados. *Porque vivimos con entusiasmo la vida escolapia, se la seguiremos proponiendo a los jóvenes y adultos que nos conozcan y participen con nosotros y se integren carismáticamente en la orden. Cada año se incorporan nuevas personas y aportan nueva riqueza desde la convicción de que el Carisma escolapio puede ser compartido también a los laicos y laicas.*¹

Algunos de estos laicos se vinculan también jurídicamente como **Escolapios Laicos**, destacándose la opción de pobreza y disponibilidad desde la identidad vocacional y estado de vida laical.

Y alrededor de ellos, mucha más gente y mucha más vida, porque personas de todo tipo como exalumnos, familias, catequistas y animadores, maestros y maestras, colaboradores... van formando una Comunidad Cristiana Escolapia. Algunas de ellas participan en equipos de **Misión Compartida**, para vivir cada día mejor su vocación escolapia en su trabajo o en su voluntariado. Siempre el centro de reunión es la celebración de la eucaristía semanal.

Este es el nuevo sujeto de la misión escolapia, en cuyo centro están religiosos y laicos en fraternidad, porque asumen de forma consciente y comprometida esta función, porque convocan a más personas para colaborar en esta misión y porque se ofrecen también como lugar de inserción eclesial para quien lo desee: ser escolapio como religioso o como laico.

La llamamos **Comunidad Cristiana Escolapia**, y se hace presente en la vida de la obra escolapia de muchas maneras: en la eucaristía dominical, en los momentos celebrativos a lo largo del año, en el envío de religiosos, de educadores en misión compartida, de catequistas y animadores; en la vinculación e información con el resto de presencias escolapias y de orden, en los proyectos asumidos por todos dentro y fuera de la escuela, muchos de ellos de solidaridad con los más necesitados, etc.

Las diversas formas de vinculación a la Iglesia a través de la participación en el carisma escolapio aparecen detalladas en el Directorio “La participación en las Escuelas Pías”², aprobado por el XLVII Capítulo General de 2015.

En el último Capítulo General se introducen algunas modificaciones en las reglas que tienen un significativo contenido eclesial: se define el concepto de “presencia

1 Congregación General (2011) La fraternidad de las Escuelas Pías. Ediciones Calasancias. Madrid/Roma.

2 Congregación General (2015). La Participación en las Escuelas Pías. Madrid/Roma 2015

escolapia” (Se añade un nuevo número de las Reglas, el 12, que dice la define como *el conjunto de instituciones comunitarias y apostólicas (y de las plataformas relacionales que se establecen en su entorno) que constituyen y configuran la realidad escolapia concreta de un lugar, local, demarcacional o general. Dotaremos a nuestras presencias escolapias de los proyectos y equipos adecuados para su crecimiento y consolidación.*) y se define el concepto de “comunidad cristiana escolapia” (Se añade un nuevo número de las Reglas, el 103, que dice: *Nos esforzaremos en fortalecer nuestra presencia en cada localidad configurando la Comunidad Cristiana Escolapia en la que los religiosos, los miembros de las Fraternidades Escolapias y todas las personas que forman parte del conjunto de la presencia escolapia, puedan encontrarse para compartir su fe y crecer en su identidad calasanzia.*).

De especial relevancia para la inserción eclesial de las personas vinculadas a la Orden son los **procesos pastorales** que, iniciados en edades tempranas, se prolongan más allá de las etapas escolares. El Movimiento Calasanz coordina de modo institucional estos procesos de vida en grupo y vela por su identidad calasanzia y por la propuesta de inserción eclesial en las Escuelas Pías a través de sus diferentes modalidades. Sus espiritualidad y líneas básicas están descritas en sus documentos fundacionales (Manifiesto, Opciones y Metodología del Movimiento Calasanz).

También en las Escuelas Pías se desarrollan **itinerarios formativos** que inviten a cuantos participan de la vida y obra escolapia a formarse y a discernir su modo de inserción eclesial a través de la Orden. Así, destacamos los itinerarios a la Misión Compartida, o a la Fraternidad, así como todas las experiencias formativas que ahondan en nuestro carisma.

Profundizando en la clave de renovación de la Iglesia en línea de corresponsabilidad, la Orden desarrolla también los **Ministerios Escolapios**, que significan en nuestra realidad eclesial servicios fundamentales para las Escuelas Pías y su misión, con una formación específica, un compromiso largo en el tiempo y con encomienda visible en el seno de la comunidad cristiana escolapia de cada lugar. Son tres los ministerios que la Orden ha puesto en marcha: Ministerio laico de pastoral, Ministerio de la educación cristiana, y Ministerio de la atención a los pobres para la transformación social. Cada uno de ellos cuenta con sus estatutos, y desde el Directorio mencionado se anima a su puesta en marcha. Documento de referencia es Participar en las Escuelas Pías, orientaciones, publicado por el Secretariado general de Integración Carismática y Misión Compartida en 2011.

La orden ha desarrollado también una plataforma de misión compartida entre la orden y la Fraternidad Escolapia, la **red Itaka-Escolapios**, desde la que se im-

pulsa la misión escolapia en ámbitos de Educación No Formal, Evangelización, Sensibilización, recursos residenciales, infraestructuras educativas, y un largo etcétera de proyectos cuyos destinatarios son preferencialmente los niños y jóvenes más pobres.

La comunidad cristiana escolapia en cada presencia **se integra en la Iglesia local** de la zona geográfica y de la diócesis participando en los proyectos pastorales de las mismas y aportando su especificidad en la misión concreta que la Iglesia le asigna. Lejos de formar un reducto aislado, entendemos que la eclesiología de comunión nos invita a enriquecernos de los diferentes carismas en la Iglesia y a integrar orgánicamente nuestra propia riqueza en coordinación con el resto del Pueblo de Dios. Así, nos hacemos presentes en estructuras y equipos que vehiculen esta coordinación: redes de escuelas católicas, mesas de comunidades cristianas, equipos de pastoral juvenil, catequesis, pastoral familiar, pastoral vocacional, laicado, redes de vida religiosa... Además, colaboramos con disponibilidad en cuantos requerimientos se nos hagan desde las necesidades de la iglesia local.

PROPUESTAS PARA INCLUIR EN LOS PROYECTOS DE PRESENCIA.

1. Conocer y valorar el profundo sentido eclesial en nuestro fundador.
2. Conocer y reflexionar los documentos eclesiales actuales para acercar sus propuestas a nuestra realidad escolapia
3. Conocer los documentos escolapios de referencia para la construcción de la Iglesia desde la Orden.
4. Reflexionar sobre el papel del religioso y del laico en sus diversas vocaciones y en la configuración de la presencia escolapia y la comunidad cristiana escolapia.
5. Potenciar itinerarios formativos y procesos pastorales con una propuesta de inserción eclesial en las Escuelas Pías, especialmente el Movimiento Calasanz.
6. Promover una auténtica cultura vocacional escolapia entre todas las personas que forman parte de la vida de nuestras presencias, implementando las distintas maneras de participación en la Orden
7. Promover la corresponsabilidad en la articulación y animación de la presencia escolapia y de la comunidad cristiana escolapia.
8. Participar en la vida eclesial local de un modo constructivo, articulando nuestro aporte escolapio y enriqueciéndonos con los diferentes carismas y propuestas, mostrando disponibilidad para el trabajo en favor de la iglesia local.



REFLEXIÓN Y DIÁLOGO EN GRUPOS

- *Comparte en el grupo qué relación tenía Calasanz con la Iglesia. ¿Qué se puede aprender aplicándolo al siglo XXI?*
- *Comparte cuál es la propuesta de inserción eclesial que la Orden está haciendo a las personas que están en una obra escolapia.*
- *Analiza tu presencia escolapia desde el punto de vista de organización corresponsable como presencia.*
- *Analiza tu presencia escolapia desde el punto de vista de la diversidad de vocaciones escolapias y su articulación como comunidad cristiana escolapia.*
- *¿Cómo valoras la integración de la presencia escolapia de tu ciudad en la Iglesia local?, ¿qué aporta a la Iglesia?, ¿qué recibe de ella?*